

El Mundonovismo, Centro del Vanguardismo, el Idealismo y la Mesura en la Poesía de Gabriela Mistral

Ali El-Shboul

Departamento de Lenguas Modernas, Universidad de Yarmouk, Irbid, Jordania

Received on: 5-4-2017

Accepted on: 12-10-2017

Resumen

El propósito del presente artículo es plantear la relación existente entre mundonovismo, vanguardismo e idealismo asumidos con mesura en la poesía de la chilena Gabriela Mistral, galardonada con el Nobel de Literatura el año 1945, reafirmando en sus versos las características de esos fenómenos literarios y abriendo mayores luces para entender gran parte de su obra poética. Se trató de un análisis detallado, selectivo y crítico de la producción poética de la autora que la situó en la perspectiva de los estilos literarios mencionados, mostrando cómo su poesía es la medida del sentido, de la expresión y de la calidad estética que está inserta además en un primitivismo entendido como conciencia animista que desde lo introspectivo resaltó el carácter de lo cotidiano y evidenció el valor de lo propio. Se trata de poner al alcance del entendimiento de cualquier lector la confirmación de por qué su obra poética es una pieza importante dentro de la poética hispanoamericana que vale la pena leer.

Palabras claves: Poesía de Gabriela Mistral, mundonovismo, cultura propia nacional, idealismo, anhelos de mejoramiento y progreso, deseos de renovación, visión crítica de la realidad, mesura.

The Mundonovismo between Idealism and Moderation in the Poetry of Gabriela Mistral

Abstract

This study discusses Mundonovismo between idealism and moderation in the poetry of the Chilean Gabriela Mistral, a 1945 Nobel Prize winner in Literature, demonstrating the characteristics of this literary phenomenon and explaining a considerable portion of its traits and dimensions. It also aims to clarify some crucial hidden concepts in Gabriela's poetry such as primitive age, and spiritual doctrine through self- meditation and modern daily life depiction. Moreover, the study sheds light on Gabriela's poetry in terms of meaning, expression, and poetic quality, since she is an outstanding figure in the poetic scene of Latin America.

Keywords: Gabriela Mistral's poetry, Mundonovismo, local culture, idealism, yearning for improvement and progress, desire for renewal, critical view of reality, moderation.

Introducción

La poesía de Gabriela Mistral, personaje importante en la literatura mundial, tiene una mirada diferente del mundo de la mujer y del hombre a través de una tendencia femenina por no decir feminista rebelde como medio de denuncia y duro cuestionamiento de la situación en su país natal, Chile.

El presente artículo hace un recorrido por su estilo, producto de la mezcla de variadas tendencias literarias nacidas en los países suramericanos, el que terminó convertido en un gran recurso para movilizar a las mujeres en favor de la lucha contra la opresión. Gabriela Mistral estuvo ligada a la naturaleza, a la identidad, a la defensa de los derechos humanos sobre todo del sector más humilde y

abandonado, y como ella misma dijo al recibir el Nobel, éste fue un peldaño para que se conociera algo más de la América mestiza y de la vida cultural de Chile, tan poco y tan mal conocida.

A partir del análisis de algunos de sus poemas de diferentes obras, en este artículo se trata de discernir la marcada tendencia al mundonovismo, el cual está entre líneas por un sutil vanguardismo y por su idealismo plasmados con mesura con expresiones de dolor, tragedia, desolación, esperanza, belleza del paisaje andino; con voces infantiles, que no se desprendieron de la influencia del terruño. Se espera además poner la obra de la autora al contacto de lectores de diferentes latitudes, dejando atrás la imagen de poesía de color ceniza, abriendo el espacio para nuevas propuestas de investigación literaria que analicen el sentido poético de la autora en toda su extensión.

El mundonovismo entre el vanguardismo, el idealismo y la mesura

Cuando se menciona el nombre de Gabriela Mistral, la única mujer latinoamericana que ha recibido el premio Nobel de Literatura, lo primero que se resalta es su condición femenina y su raíz mestiza. De ellas nacen su mirada del mundo, su conciencia dolorosa y su mesura entendida como su moderación o compostura al escribir, su idealización del amor, la compañía, la maternidad y la libertad. En cada poema la autora se creó y se diluyó a sí misma. Cada poema fue un nuevo nacimiento y cada uno, además de los factores del entorno, sociales, filosóficos, políticos, reveló un encanto artístico vigente pese al transcurrir del tiempo.

No hay duda que el vanguardismo está presente en sus poemas. La lengua de sus textos lo desnuda. Va más allá de la aparente dureza de la autora, y de su ánimo docente. Es una clave para la lectura de sus textos y en el fondo es el sentido de estos. El mundonovismo es la tendencia dominante pero el vanguardismo es la paráfrasis de cada uno, reescrita en el mensaje con tinta transparente. Son los hechos reales con una connotación de audacia y libertad, son los hechos duros y crudos de la pobreza y marginalidad social del Chile de los primeros años del Siglo XX. Es la poesía firme, dura, algo varonil a veces, ligada al machismo imperante en Chile y en toda la América Latina de esa época.

El mundonovismo del que habla en su texto Viquez Guzmán (Guzmán 1999, 3), propio de la narrativa, es en la poesía de Gabriela Mistral la exposición o exaltación del mundo de la naturaleza con todo lo que ella representa. Es el lenguaje y las costumbres del pueblo, la realidad geográfica a veces dura como una roca, son los dolores y las tragedias, es lo emocionado del mundo infantil, la realidad a veces ambigua del mundo femenino, siempre cruda, siempre reflejando la cultura entendida como los modos de ver, sentir y hacer que definen al pueblo y el deseo casi imperativo de comprensión y de cambio.

En la poesía de la Nobel de Literatura se resalta su pronunciamiento constante acerca de lo que sus juicios a priori le permitieron conocer buscando una forma de manipular la realidad que fue su postura hacia un futuro mejor, aquel hacia el que debían dirigirse todas las acciones del hombre, con un límite puesto entre el idealismo y la mesura, expresada esta última como las acciones prudentes que la hacían servir de ejemplo a los demás. La percepción de la poeta se aprecia en los versos donde muestra el color de lo local, los conflictos sociales tanto de su pueblo como de las mujeres en particular, sentimientos como la soledad y el sufrimiento y las emociones como la pasión desbordada y las inclinaciones sexuales de variada índole, manejadas con decoro, como modo habitual de comportamiento convertido en

fortaleza. De igual forma en la gramática de sus textos, caso de *La bailarina* (Lagar 1954, 5), fragmento que a continuación se plasma, es posible identificarla con un punto de vista múltiple: Como personaje, esa que baila y baila a pesar de las tristezas porque tiene que vivir, esa cuyo baile es mascarada:

*“La bailarina ahora está danzando
la danza del perder cuanto tenía.
Deja caer todo lo que ella había,
padres y hermanos, huertos y campiñas,
el rumor de su río, los caminos
el cuento de su hogar, su propio rostro
y su nombre, y los juegos de su infancia
como quien deja todo lo que tuvo
caer de cuello, de seno y de alma...”;*

Y como sociedad, como música de fondo maneando las cuerdas invisibles de la danzante:

*“En el filo del día y el solsticio
baila riendo su cabal despojo
Lo que avientan sus brazos es el mundo
que ama y detesta, que sonríe y mata,
la tierra puesta a vendimia de sangre
la noche de los hartos que no duermen
y la dentera del que no ha posada...”*

En muchos poemas de Gabriela Mistral se hacen evidentes elementos de la cultura autóctona que los lectores intuyen como tal pero que carecen de una certeza formal. Son transformaciones de la realidad y de algunas percepciones sensoriales de la cotidianidad aparente que tienen en el fondo elementos improbables que desconciertan y aturden, y que ella presenta en versos cortos y bien hilvanados, estéticos y precisos. Es el caso del poema *Apegado a mí* (Ternura 1924, 245), donde un arrullo teje una situación que encierra lo insólito que, al ser captado por el lector, traumatiza y quebranta:

*“Velloncito de mi carne,
que en mi entraña yo tejí,
velloncito friolento,
¡duérmeme apegado a mí! La perdiz duerme en el trébol
escuchándole latir:
no te turben mis alientos,
¡duérmeme apegado a mí!...”*

Se trata de la maternidad física no lograda y en apariencia satisfecha, del miedo a la soledad, de un canto a la vida, tema recurrente en su poesía infantil, que es en el trasfondo un canto a la muerte de alguien que ya no está porque segó su vida, del paisaje natural como contexto en un espacio mínimo de intimidad en el que se pasean la perdiz y el nido, el trébol y la hierba que en su conjunto representan el temor al nido vacío:

“...Hierbecita temblorosa
asombrada de vivir,
no te sueltes de mi pecho:
¡Duérmete apegado a mí!
Yo que todo lo he perdido
ahora tiemblo de dormir.
No resbales de mi brazo:
¡Duérmete apegado a mí!”

Posicionados en algunos poemas hay una serie de elementos de vanguardia descritos con rigor e interpretados como poesía infantil. De esa forma la poeta le da relevancia a una variada cantidad de temáticas tradicionalmente silenciadas, que en algunos casos pueden ser novedosas para los niños, como el amor, el sexo, la guerra y la marginación, buscando la implicación personal del lector. Así mismo le da un auge sin precedentes a la perspectiva humorística y lúdica y a la renovación y experimentación formal modificando el rol que asume el lector (Snell 1998, p.25)

Es el caso de *Doña Venenos* que desde su mismo nombre se asume como insertado en un contexto de adultos con la amarga ironía que tiende a trastocar en festiva la realidad. Para entenderlo hay que conocer o por lo menos tener señales de lo cotidiano en las tierras americanas: dominación/subyugación, riqueza/pobreza, poder/dependencia, libertad/sumisión, elementos que hacen que las palabras y expresiones pierdan su significado directo o denotativo y lo cambian por otro imaginario o connotativo. Gabriela Mistral conjugó muy bien en este poema el uso de los tropos, además con un habla culta y profundos matices poéticos utilizó bellas metáforas, designó con el nombre de “Veneno” a la representación social de la crítica, el juzgamiento y el egoísmo dándole una relación de inclusión, lo que quiere decir que utilizó de manera magistral y casi musicalizada la sinécdoque y la antonomasia. Pero lo que le dio un valor perdurable al poema fue la manera como utilizó la perífrasis con lo cual evitó acudir en una sola palabra o término a un calificativo duro para el personaje, encumbrando la calidad poética del texto:

“Doña Venenos habita
a unos pasos de mi casa.
Ella quiere disfrutar
rutas, jardines y playas,
y todo ya se lo dimos,
pero no está apaciguada.
¿A qué vino de tan lejos
si viaja llevando su alma?
a los que nacen o mueren,
a los que arriban o zarpan,
y aunque son muchos sus días
no se cansa, no se cansa!”

En otros poemas infantiles la Nobel lleva al lector a un juego paradójico o contrario a la lógica que tiene toques, tanto surrealistas que trascienden lo real a partir de lo imaginario y lo irracional como absurdos, que llevan a los lectores niños y también adultos, a disfrutar de un humor sin sentido y de una diversión producida con la alteración de escenas de la vida cotidiana. En el poema *El pavo real* (Ternura 1924, 245), está clara la relación misteriosa entre el hombre y las circunstancias que lo rodean. No existe sin embargo, en ningún momento, como sostiene Rilling Leal (Leal 2015, 113), la pretensión de darle una explicación más allá de los límites a situaciones como la del poema, de un pavo real que va en las nubes:

“Que sopló el viento y se llevó las nubes
y que en las nubes iba un pavo real
que el pavo real era para mi mano
y que la mano se me va a secar,
y que la mano le di esta mañana
al rey que vino para desposar.
¡Ay que el cielo, ay que el viento, y la nube
que se van con el pavo real!”

Pocos temas son tan difíciles como el de la mujer, tratado por otra mujer sin condicionamientos o inclinaciones que lo desvirtúen. Ese precisamente se repite en varios poemas de la Nobel de Literatura chilena desnudando la íntima realidad entre mundonovismo, vanguardia, idealismo y muy marcadamente, mesura. Con multiplicidad de narradores combinando primera, segunda y tercera persona, con poemas que van de los más simples a los más complejos, con un tiempo presente que intenta parecerse al pasado o con un tiempo pasado que pretende mantener en el presente eventos gratos que las circunstancias sociales no permiten que vuelvan.

La mujer, que es ella misma repetida en muchas mujeres, es asociada por Gabriela Mistral a la tierra que no es otra cosa que las raíces que se han ido exponiendo para perder su cimiento, que la maternidad, ese deseo fallido por multiplicar la vida, los afectos, la protección, la compañía desinteresada; que es la mano del hombre, fuerte, que fecunda, que abre, que llega, que se apropia, que copula, que ama; que son otras mujeres con las que también es posible hacer vida, con las que es posible la cooperación y el respeto. Todo eso lo plasma en muchos poemas, pero el sumun de ellos es *Todas íbamos a ser reinas*. Los temas tratados en sus estrofas así lo dicen: los sueños, por encima de todo el de ser reinas que se traduce en el ansia insatisfecha de ser mujeres tratadas sin discriminación, de tener una familia, de que en ellas se cumpla el dogma religioso, pero también lo inevitable, el fracaso, el abandono, la soledad:

“Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Ifigenia
y Lucila con Soledad.
En el valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,

que como ofrendas o tributos
arden en rojo y azafrán.
Lo decíamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar...”

Gabriela Mistral le escribió a la mujer latinoamericana, no como feminista, sino desnudando una vida diferente, haciéndole preguntas a la costumbre. Ella, con sus poemas, logró apropiarse de un espacio en una sociedad donde la preeminencia era del hombre. La escritura se convirtió en el reconocimiento de ella misma, de su soledad, de su desolación, de su tristeza, de su situación de mujer-docente rechazada por no tener títulos, de su trabajo frente a pocos logros, con éxito y reconocimiento, de manera que le dio voz propia.

Sobre la situación de la mujer en sus poemas, más allá del mundonovismo y desde el vanguardismo, la Nobel parece tocar los límites del realismo mágico, ya que como dice Jiménez Corretjer (Corretjer 2001, 3), esta corriente se sumó al tratamiento de la problemática de la mujer, a la discusión sobre sus derechos, a la represión ejercida por el hombre, a la otredad y a las consecuencias de la maternidad y el matrimonio. Con lo real mágico afirma: “la meta es permitir a la mujer elegir y tomar decisiones propias acerca de su futuro y la sociedad, en otras palabras: tener el control sobre la propia vida”. Tal como lo hace la poeta, hay también desde el realismo mágico cuestionamientos políticos y sociales que dan cuenta del yo interior de esas mujeres que provoca reacciones paradójicas de espontaneidad e intuición.

Incluye también Mistral como temas de la poesía femenina, la preocupación por el cuerpo y sus cambios. En el poema *Vergüenza* (Lagar, 1954, p.9), de acuerdo con la definición de Camayd-Freixad (Camayd-Freixad 1998, p.4), la poeta presenta, sin explicación ni sorpresa, los sucesos sobrenaturales de su cuerpo como si fueran hechos perfectamente normales que se perciben como posibles dentro del sistema de creencias primitivas, y lo hace en un lenguaje alterno que es coherente:

*“Si tú me miras, yo me vuelvo hermosa
como la hierba a que bajó el rocío,
y desconocerán mi faz gloriosa
las altas cañas cuando baje al río.
Tengo vergüenza de mi boca triste,
de mi voz rota y mis rodillas rudas;
a hora que me miraste y que viniste,
me encontré pobre y me palpé desnuda...”*

En algunos poemas, como *Sol del trópico*, del que se incluye una estrofa, la poeta Mistral, absolutamente mundonovista, se desprende de ella misma y se compromete con su mundo natural, lo deja y retorna. Su memoria recorre con sus cinco sentidos a flor de piel, la geografía, la atmósfera y la historia de ese mundo al que estuvo conectada con lealtad y que fue percibiendo a través de sus muchos dolores; al mundo que enumeró con detalle; a ese espacio que, como dice Lorena Figueroa (Figueroa 2003, 116),

fue “transformado de tierra madre a tierra máquina y que quebró la relación hombre-naturaleza-armonía para privilegiar la competencia y la acumulación de capital”. Ella iba por el sendero de la síntesis, de la esencia de cada elemento, relacionando casi sin decirlo, el modo de ser y la costumbre, dejando desnuda esa comunión con el mito, unidad que le dio sentido a la vida de muchos y que, ya rota, destajó los límites de la integración:

*“Llegas piadoso y absoluto/según los dioses no llegaron,
tórtolas blancas en bandada,
maná que baja sin doblarnos.
No sabemos qué es lo que hicimos
para vivir transfigurados.
En especies solares nuestros
Viracochas se confesaron
y sus cuerpos los recogimos
en sacramento calcinado...”*

A través de un gran número de poemas como *Balada de mi nombre*, la Nobel delineó un arquetipo femenino correspondiente a su idea de mujer, a partir de lo que ella consideró que fue la preexistencia de ese ser en su Chile natal. Así se aprecia en la siguiente estrofa:

*“El nombre mío que he perdido,
¿dónde vive, dónde prospera?
Nombre de infancia, gota de leche,
rama de mirto tan ligera...”*

En *Ya no tengo soledad* se identificó con la poesía canónica en su contacto con lo religioso, con lo sagrado, con lo sobrenatural y con lo social que convirtió a esa mujer en algo mágico y misterioso.

*“Es la noche desamparo/de las sierras hasta el mar.
Pero yo, la que te mece,
¡yo no tengo soledad!
Ruth moabita a espigar va a las eras,
aunque no tiene ni un campo mezquino.
Piensa que es Dios dueño de las praderas...”*

Utilizó también un lenguaje simbólico, tal como se aprecia en los fragmentos que se transcriben:

*“Me acuerdo de tu rostro que se fijó en mis días
Mujer de saya azul y de tostada frente,
Que en mi niñez y sobre mi tierra de ambrosía
Vi abrir el surco negro en una tierra ardiente...”*
*“La mujer que no mece un hijo en el regazo
(Cuyo calor y aroma alcance a sus entrañas)
Tiene una laxitud de mundo entre los brazos
Todo su corazón congoja inmensa baña”*

Con esos dos poemas fue de la mujer real a la sobrenatural, de la mujer diosa a la carnal, de la mujer excelsa a la sufrida y maltratada. *Palabras serenas* fue un poema en que trasladó palabras y objetos al mundo de lo subjetivo:

*“Ya en la mitad de mis días espigo
esta verdad con frescura de flor:
la vida es oro y dulzura de trigo,
es breve el odio e inmenso el amor.*

Elementos primitivistas y mundonovistas juntos que se ven a través de la imagen de ella misma golpeada, el sueño de alteridad que no se dio y lo cotidiano pintarrajeado; toda una mirada ampliada de la realidad, constante presencia muda de la pérdida del arraigo. El poema *Sol del trópico* es casi una pintura del paisaje perdido, de la pérdida de la racionalidad, pero también en contravía, del deseo de mantener el paisaje, los nombres de personas y los recuerdos intactos como forma de mantener la vida:

*“A tu llama fié a los míos,
en parva de ascuas acostados.
Sobre tendal de salamandras
duermen y sueñan sus cuerpos santos
O caminan contra el crepúsculo,
encendidos como retamos,
azafranes sobre el poniente,
medio Adanes, medio topacios...”*

Casi coloquial, sencillo y con una sobriedad absoluta donde nada sobra es el lenguaje que utilizó la poetisa. Ese recurso que no puede tildarse de intencional, permite el acercamiento a su obra. Los arcaísmos están incluidos sin exceso, y hay holgura en el tratamiento de los temas que la impresionaron. Con ese lenguaje trabajó el discurso cultural y la imagen de una identidad que compartió con los indígenas, los niños y la mujer sufrida tras la cual escondió o enmascaró su mundo subjetivo. Una muestra de ello es *La cajita de Olinalá*:

*“Cajita mía de Olinalá, palo-rosa, jacarandá.
Cuando la abro de golpe da su olor de reina de Sabá.
¡Ay, bocanada tropical: clavo, caoba y el copal!
La pongo aquí, la dejo allá; por corredores viene y va.”*

Hay más que confirma que el mundonovismo y el vanguardismo en esa relación entre idealismo y mesura se dan en la obra poética objeto de la Mistral. A pesar de que hay poemas alegres, en el trasfondo el hilo conductor es el desencanto por la vida cotidiana de la autora que no puede separarse del mundo que plasma en sus versos. Allí está la necesidad de reconocimiento de la mujer en los planos personal educativo, social y político. Está también el ansia de que se reconozca y respete su sentir y sus decisiones afectivas y amorosas, de que se tenga en cuenta sin discriminación su capacidad de autodeterminación. Además está latente la necesidad de vivir el amor y la sexualidad de acuerdo con sus cambiantes tendencias. Tal como lo describió Kaminsky (Kaminsky 1993, 28), ella escribió intencionalmente o por lo

menos a conciencia en términos de identidad sexual, que quiere decir como mujer se volvió protagonista en el ámbito literario, ya que en su época en su país la mujer tenía restringido su papel en la sociedad. Así se ve en *Desolación*:

*“La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde
me ha arrojado la mar en su ola de salmuera.
La tierra a la que vine no tiene primavera:
tiene su noche larga que cual madre me esconde.
...El viento hace a mi casa su ronda de sollozos
y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito.
Y en la llanura blanca, de horizonte infinito,
miro morir intensos ocasos dolorosos...”*

Después de abordar *Caperucita roja* (Ternura 1924, 245), surge la inquietud de si realmente se trata de un poema infantil. Hay duda sobre ello y cuestionamientos a los protagonistas y a la situación. ¿Ha sido realmente así de simple la vida de Caperucita? ¿Estar forrada o cubierta con una caperuza ¿qué representa? ¿Quién es el lobo? ¿Por qué se la come? Nuevamente el vanguardismo en los límites del realismo mágico juega entre la realidad y la verdad del poema. El lenguaje simple de los versos crea un ambiente cargado de sexualidad-dominación-discriminación y el lector no sabe si decide quedarse con la niña víctima inocente o si ir al trasfondo de la mujer frustrada, dominada, liberada ¿o auto liberada?, tras la mujer que se vengó del hombre que la dominó, del hombre equivocado al ejercer su poder. Hay algo más, Caperucita es la mujer que aprendió a ser sumisa, que camina sobre un sendero trillado y no protesta, son otras desde otro contexto las que lo hacen. Ella está cómoda así, o no lo está, pero no quiere arriesgarse y parar:

*“Caperucita Roja visitará a la abuela
que en el poblado próximo sufre de extrañamiento mal.
Caperucita Roja, la de los rizos rubios,
tiene el corazoncito tierno como un panal.
A las primeras luces ya se ha puesto en camino
y va cruzando el bosque con un pasito audaz
Sale al paso Maese Lobo, de ojos diabólicos.
«Caperucita Roja, cuéntame adónde vas».
Caperucita es cándida como los lirios blancos.
«Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí un pastel
y un pucherito suave, que se derrama en juego.
¿Sabes del pueblo próximo? Vive en la entrada de él».”*

Punto importante de esa frontera del idealismo que se da en la poesía de Gabriela Mistral es la preocupación femenina por la apariencia física y por el paso de los años sobre el cuerpo. *Vieja* (Ternura, 1924, 245) revela, no un homenaje a la mujer gastada por los años y nutrida en experiencia, sino el desencanto por la vida de la mujer que aún continua sufriendo, para la que no ha habido reposo ni

reconocimiento. Arrugas y erosión son lo mismo, surgen por el paso de los años que desgastan, por la suma de vivencias aniquiladoras, por el maltrato, por la falta de agua que es vida frente a la vida y que ocasiona desgarramiento, más dolores, muerte en vida. Es el desencanto por la vida cotidiana y una protesta por lo que representa ser mujer en un mundo donde soñar no fue, no es y no será posible, lógicamente un mundo idealizado que solo se conoce por lo que se desconoce. Tras de todo el poema o debajo está el hombre, ese por el cual el mundo de la mujer es como es y no de otra forma, está la pasividad de la poeta que solo aporta a ese cambio sus versos, su razonamiento, su sentir y su dolor como protesta:

*“Ciento veinte años tiene, ciento veinte,
y está más arrugada que la Tierra.
Tantas arrugas lleva que no lleva otra cosa
/sino alforzas y alforzas como la pobre estera.
Tantas arrugas hace como la duna al viento,
y se está al viento que la empolva y pliega;
tantas arrugas muestra que le contamos solo
sus escamas de pobre carpa eterna.*

La poetisa establece una relación con el personaje de sus poemas. Ella, que es la pluma que escribe, se convierte en protagonista y con mesura guarda la distancia entre lo que plasman sus versos y lo que en el fondo siente. En esos en que la naturaleza habla, no construye un mundo mejor ligado con los sueños, pero esos sueños es fácil percibirlos. El poema, *La flor del aire*, entonces es de golpe, de un estrellón contra el mundo cotidiano:

*“Yo la encontré por mi destino,
de pie a mitad de la pradera,
gobernadora del que pase,
del que le hable y que la vea.
Y ella me dijo: "Sube al monte.
Yo nunca dejo la pradera,
y me cortas las flores blancas
como nieves, duras y tiernas..."*

La flor del aire es la mujer abandonada, la que expone, ¿ofrece? su belleza a sabiendas de que el segador la cortará, la lucirá y luego la dejará porque perdió el lustre para repetir el ciclo, buscar otra flor, usarla y dejarla. De esa manera el poema es clarividente, habla, da un mensaje que es un límite entre la muerte y la vida, son los seres del cosmos que se animan, que se personifican en la poesía, aspirando a un mundo mejor, que no tienen el control pero lo ansían.

La fuerza de las pasiones incontrolables que llevan a acciones inútiles queda al descubierto en su poesía. El suicidio es una de ellas y en algunos los versos de gran profundidad está desnudo lo nocivo e innecesario. La poetisa hizo alusión a la conducta de otros cercanos a sus afectos. Ella, poniendo el énfasis en su desolación, en su soledad y en su dolor, a través de una serie de interrogaciones acudió a su

ser interior al que deseaba ver fortalecido, seguro, entero, porque con tal postura no contribuía a controlar sus sentimientos. Volvió así entonces al tapete literario, con la medida que la caracteriza, la figura femenina tal como la concebía, aquella sufrida y victimizada, es víctima también de sí misma, que quería buscar la tabla de salvación que la controlara y no le permitiera desbordarse en la desesperación y el desconcierto. De esta manera resurgió el sentido religioso, el “Señor” como respuesta a las disquisiciones, al examen riguroso, pero tratado en los versos en el poema *Suicida* con expresiones que encerraban contradicción; “¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?”; tratado también en *Sueño en paz* como redención tardía: “...O Tú llegas después que los hombres se han ido”, versos que no son de un contenido simple pero que se entienden sin cuestionar porque convencen.

En la misma línea que los anteriores, el poema *Interrogaciones* cuestiona el motivo por el cual los hombres toman la determinación de cortar el curso de sus vidas de una manera escalofriante y dolorosa para los que quedan. Es la contraposición de lo sublime y lo grotesco pero es también la súplica piadosa para que se merme la pena de los que se fueron llevándola consigo. Ella, tres veces afectada por el suicidio de seres queridos, sublimiza con un cuestionamiento que solo tiene las respuestas que ella misma se da, los dolores que deja el abandono que no tiene reversa. Más allá está la pregunta que no se plasma: ¿Y dónde estaba yo en ti? Y la dura respuesta que en silencio admite: “Nunca estuve”

*“¿Cómo quedan, durmiendo los suicidas?
¿Un cuajo entre la boca, las dos sienes vaciadas,
las lunas de los ojos albas y engrandecidas
hacia un ancla invisible las manos orientadas?...”*

Gabriela Mistral asumió en su poesía, la defensa del trabajo típicamente femenino de su época: la docencia y la maestría. Eso no quiere decir que los hombres no lo desempeñaran, pero en América Latina era un preciado espacio para el desempeño laboral de las mujeres. Ella lo fue, maestra vilipendiada y maestra exaltada. El poema fue su reconocimiento a esa labor, la loa al trabajo intelectual de las mujeres, básico para que ellas en Chile se sumaran al logro de la igualdad, a la libertad de elegir y a la toma de decisiones sobre sus propias vidas. No por ser docente una mujer era menos y no por ser docente una mujer era más. Todo en su justa medida

*“¡Oh, labriego, cuyo hijo de su labio aprendía
el himno y la plegaria, nunca viste el fulgor
del lucero cautivo que en sus carnes ardía:
pasaste sin besar su corazón en flor!
Campesina, ¿recuerdas que alguna vez prendiste
su nombre a un comentario brutal o baladí?
Cien veces la miraste, ninguna vez la viste
y en el solar de tu hijo, de ella hay más que de ti!
Pasó por él su fina, su delicada esteva
abriendo surcos donde alojar perfección.
La albada de virtudes de que lento se nieva*

es suya. Campesina, ¿no le pides perdón?

El poema es su más certero autorretrato, su humanismo, su esencia, su grado de igualdad frente a los hombres, el sumun de su ideal de igualdad. Ese gozo que se aprecia en los versos le permitió ascender al plano de las poetas reconocidas. En la maestra rural están los valores tradicionales de su cultura. Allí está lo que aprendió y transmitió, la identidad por su tierra, la sandalia rota, la sonrisa como flor de santidad, la pasión por los libros, sus ideas educativas y emancipadoras, la labor que encendió la semilla, la crítica, el rechazo y la aceptación. El poema retrata sin expresarlo, a la maestra de escuela grande, a la Gabriela Mistral que a través de signos constantes de forma y contenido no pudo escaparse de la desesperanza aunque luchó a través de sus letras para conseguirlo.

Como colofón, Gabriela Mistral es una exponente de calidad del mundonovismo con claros elementos de vanguardismo y del idealismo entre los cuales medió la medida para conjugar en sus versos el sueño de la emancipación de la mujer dentro del contexto tradicional de su Chile natal y ese sentimiento que a ratos la ensimismó, penetró en la tierra, en la conciencia, no solo la de América Latina, sino la del mundo, y por eso fue considerada poetisa “humana” y símbolo, lo que le dio la posibilidad de comunicarse afectivamente, de mostrar dramáticamente su dolor, de motivar la reflexión a través de versos aparentemente infantiles. Su estilo fue la ventana que le permitió sublimar su instinto primario y lavar con agua clara las impurezas de su vida. La poesía de la Nobel chilena Gabriela Mistral con su fuerza creadora queda con su nostalgia, su lucha, sus palabras errantes y su vacía soledad, para ser entendida y disfrutada en cualquier contexto.

La creación literaria de Gabriela Mistral fue pura y auténtica. Con ella descubrió la belleza de su Chile natal, los sentimientos de dolor tanto por su situación personal como por la de las mujeres de su tierra y los anhelos de cambio hacia el desarrollo y el progreso. No fue poesía de la tierra pero sí poesía de la vida nacional y sus giros vanguardistas tocaron los límites de lo irreal-real con un lenguaje que se adaptó para ser entendido en todos los ámbitos. Gabriela Mistral, la poeta y Nobel, entró al mundo interior de los hombres y mujeres de Chile con una producción firme, desolada, audaz, paisajista. Una poesía para la reforma social.

Conclusión

Descubrir en Gabriela Mistral esa línea de mundonovismo, vanguardismo e idealismo tan distante de nuestras letras ha sido una experiencia gratificante y un ese recorrido que confirma la sentencia del título del artículo: Es Gabriela Mistral un arquetipo de la mujer luchadora que con pasión y entrega lleno de calidad su obra poética bordeando los límites del realismo mágico, hasta el punto de ser enaltecida a nivel mundial. Analizada su obra a través de lo expuesto en este artículo, no es erróneo concluir además que cada poema perteneciente a un libro diferente fue una forma única e irrepetible de asumir la práctica poética, un manejo diferente de recursos literarios, un sistema conceptual único y una significación específica que hace que los lectores, a pesar del uso de términos castizos, los compartan.

Para concluir cabe citar la expresión del poeta y crítico literario francés Paúl Valéry (Valéry 1946, 191): "la poesía tierna, y a veces feroz, de Gabriela Mistral, se me aparece, en el horizonte de Occidente,

ataviada con sus singulares bellezas; pero, por otra parte, cargada de un sentido que le da o que le impone el estado crítico de las más nobles cosas del mundo".

الواقعية السحرية بين المثالية والإعتدال في شعر غابرييلا ميسترال

علي الشبول

قسم اللغات الحديثة، جامعة اليرموك، إربد، الأردن

الملخص

يقدم هذا البحث مناقشة للواقعية السحرية، بين المثالية والاعتدال في شعرالتشيلية غابرييلا ميسترال، الحائزة على جائزة نوبل في الآداب عام 1945، من أجل تأكيد هذه الظاهرة وإبراز الخصائص الأدبية في شعرها، وتسليط الأضواء عليها لفهم الجزء الأكبر من أبعادها وملاحمها. تهدف الدراسة إلى تبيان مفاهيم لا تبدو ظاهرة للعيان، ولكنها جزء لا يتجزأ من شعر غابرييلا؛ كمفهوم العصر البدائي، والمذهب الروحاني، من خلال التأمل الذاتي، وتصوير الحياة اليومية في العصر الحديث الذي يظهر قيمة نفسه بنفسه. هذه الدراسة حديث عن شعر غابرييلا ميسترال من حيث المعنى والتعبير والجودة الشعرية، لتعريف القارئ بها بوصفها واحدة ممن يحتلون مكانة بارزة على الساحة الشعرية في أمريكا اللاتينية. الكلمات المفتاحية: شعر غابرييلا ميسترال، الواقعية السحرية، الثقافة المحلية، المثالية، التوق للتحسين والتقدم، الرغبة في التجديد، رؤية نقدية للواقع، الاعتدال.

Referencias Bibliográficas

- Camayd-Freixas, Erik. 1998. *Realismo mágico y primitivismo*. <https://es.escribd.com>
- Cuneo M, Ana María. 2007. Gabriela Mistral. Selección de prosas y poesías Trads. Önalp, Canpolat, Toledo, Ünsal, Teker y Atakan. Ankara: Sili Büyükelçiligi, 2005. *Revista Chilena de Literatura* 70: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952007000100013>.
- Donoso, José. 1998. *Las lenguas del viaje, Idioma y retorno. Artículos de incierta necesidad*. Ed. Cecilia García Huidobro. Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones.
- Donoso Pareja, Miguel, 2003. *Realismo mágico y una discutible reivindicación*. Revista Andina de Letras, UASB, Corporación Editora Nacional Kipus, Ecuador.
- Figueroa, Lorena. 2003. *Tierra, indio, mujer, pensamiento social de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Editorial Biblioteca Virtual.
- Jiménez Corretjer, Zoé. 2001. *El fantástico femenino en España y América*. San Juna de Puerto Rico: Editorial Universidad de Puerto Rico.
- Kaminsky, Amy. 2002. Identidad femenina y para tradición poética: Celebración de mujeres de Amanda Castro. En *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina.
- Ladrón De Guevara, Matilde. 1962. *Gabriela Mistral. Rebelde magnífica*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Leal, Luis, 1967. *Magic Realism in Spanish American Literature*, en INTI. Revista de literature hispánica; Roger B. Carmosino, Founder, Director-Editor.
- Mistral, Gabriela. 1978. *Prosa religiosa*. Ed. Luis Vargas Saavedra. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Mistral, Gabriela. 1968. *Poesías completas*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Rilling Leal, Támara. 2015. *Gabriela Mistral ante la pérdida del vínculo entre ser humano y naturaleza. Una lectura ecocrítica*. Chile: Universidad Austral de Chile Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Snell-Hornby, Mary. 2017. *Una aproximación a los estudios de traducción de literatura infantil y juvenil*. Sevilla: Editorial Cultive Libros S. L.
- Válery, Paul. 1946. Poemas de Gabriela Mistral. *Revista Atenea* 500: 191.
- Viquez Guzman, Benedicto. 2009. *Generación de 1912. Mundonovismo*. <http://heredia-costarica.zonalibre.org/archives/2009/09/generacion-de-1912-mundonovismo.html>.